

para ha-
tas. Ad-
jeros con

portantes
iscutir si
oría. Pero
mayoría
mayoría
venir en
, sino el
os y me-
el

sido po-
la pre-
tenemos
amos las
lectores.
n lo su-

asa de cas-
e acertijos,
la semana
periódicos:
la Redac-
ranquea de
a sellos de
Baja, 20.

ARADAS,
llo, aer-
s, proble-
l estilo.

NDOLERO,
ctos y en
racion de
0, princi-

42,

EL TIO CONEJO



Gazapera 96

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.
MADRID.

—Ya llegó, tío Conejo, ya llegó.
—Sea enhorabuena, y por mí no hay inconveniente en que pase adelante.
—Pero ¿quién va á pasar adelante?
—¿No dices tú que ha llegao ya? Pues quien quiera que haya llegao que pase adelante.
—Pero si quien ha llegao es la hora de colgar las tijeras y no volver á ser esquilaor en mi vida.
—Maldecio, ¿y cómo vas á ganar el alpiste en lo sucesivo?
—Voy á tomar otro oficio, con perdon de su mercé, tío Conejo. Vamos á ver: ¿á que no me acierta su mercé el oficio que voy á tomar?

—¿Qué se yo que te diga, Gazapo! ¿Te vas á meter á maestro de escuela?
—¡Ave María Purísima! ¡Pues vaya una ganga! Pa morirse de hambre siempre tiene uno tiempo.
—¿Te vas á meter á tabernero?
—¡Carape, y qué guen oficio sería ese pa mí, tío Conejo! Pero ¡cá! es imposible. He recorrido la mitá de las tabernas pa ver si me recibían en alguna, y ná; en toas partes se reían de mí, y me daban con la puerta en los jocosos.
—¿Vas quizás á ser sacristan?
—¡Ay! ¡Ojalá! ¡Vaya un apaño que era ese pa mí, tío Conejo! pero no hay de qué. ¿No ve su mercé que no sé el gori-gori? En repi-

car, apurar las vinageras y limpiar los cepillos quizás no habría tres que me mojaran la oreja; pero el maldecio del latin...

—Pues entonces te digo francamente, hermano Gazapo, que no atino pa qué otra cosa puedas tú servir en este mundo.

—Pues sepa su mercé que hay otro oficio que seria el que me cuadraria á mí de cabo á rabo.

—Vaya, pues sepamos cuál es ese oficio.

—¿Que cuál? El de empleao. Cate su mercé ahí el oficio que más me conviene á mí y que mejor puedo yo desempeñar.

—Pero, hombre, no seas bonachon, hermano Gazapo. ¿No conoces que no sirves tú para empleao? ¿Qué entiendes tú...?

—¿Que qué entiendo? Desamíneme su mercé de cuanto le dé la gana y veremos is entiendo.

—¿Y de qué te he de examinar?

—De lo que le dé á su mercé la real gana. Escomience su mercé dende la puerta.

—Pues vaya, suponte que tú eres el portero, y que entro yo. —Dios le de á su merecé mú güenos dias, señon portero. —¿Qué me contestas tú?

—¿Yo? Ni palotá; como si no fuera conmigo la conversacion.

—¡Bien, hombre, bien! —¿Se pué ver al señon Fulano?

—No, señor, —contesto yo mú sério.

—¿A qué hora lo podré ver.

—No sé, —más sério toavía.

—¿A qué hora entra?

—No sé, —pegando un bufio.

—¿A qué hora sale?

—No sé. —Al decir esto güelvo el anca y le arrimo á su mercé un par de coces.

—¡Bien, hombre, bien! Pues suponte tú que, en vez de ser yo es un diputao. —¿Puedo ver al señon D. Fulano?

—No, señor, —contesto yo mú sério y sentao en mi sillón.

—¡Ah, majadero! Ya metites la pata. ¿Lo ves cómo no sirves ni pa portero?

—¿Pues qué debería hacer?

—Ponerte en pié, haciendo muchos quiebro y cortesías, y abrir toas las puertas... ¿Pues qué, han de ser iguales ante el portero los esquilaos y los usías? Na, lo dicho, hermano Gazapo; no sirves ni pa portero.

—Lo que hace pa portero pué que tenga su mercé razon, tío Conejo; pero lo que hace pa Gobernaor... Pa eso sí que soy yo, que ni pintao; y si no desamíneme su mercé.

—Vaya, pues supongamos que tú eres el Gobernaor y que entro yo que soy el portero. —Señor, ahí hay unos hermanitos que quieren ver á usía.

—Que pasen.

—Señor, nosotros somos maestros de escuela...

—¿Quién les ha dao permiso pa que hablen?

—Como nos mandó usía entrar...

—Pa verme, pero no pa hablarme. Y por fin, ¿qué quieren ostés?

—Que nos paguen...

—¿Pagar? —A ver, portero, que venga el secretario. —Señon secretario, ¿qué se le debe á estos hermanitos?

—Poca cosa, señon Gobernaor; ahí unos cuatro ó cinco años...

—¿Y por esa pequeñez vienen ostés á molestar? A ver, portero, que venga la guardia civil. —A ver, guardias, fusilenme ostés á estos hermanitos por insurretos, y al portero por haberlos dejao entrar.

—Pero, señon Gobernaor...

—Y al secretario, por haberme interrumpio; y en seguía se fusilan ostés unos á otros.

—¡Jesús, Jesús, qué ensartá de disparates estás diciendo, hermano Gazapo! ¡Cómo se conoce que has tomao la mañana en firme! ¿Dónde has visto tú semejante proceder, ni que de tal modo obren los gobernaores?

—En nenguna parte, tío Conejo; pero es porque este es un sistema moerno, que toavía no se ha puesto en práctica; y que hemos

inventao yo y mi compadre Llagostera, que se llama el sistema de la *fusilaura*.

—Hombre, no seas majadero. Eso que tú llamas sistema no pasa de ser una proposición que aún no se sabe si se discutirá, y mucho menos si se aprobará. Desengáñate, hermano, tú no sirves pa empleao, ni alto ni bajo; y por lo tanto, lo mejor que puedes hacer es seguir de esquilaor... y acordarte de aquello de que el que nace pa ochavo...

—Dice su mercé bien, tío Conejo; y por lo tanto...

Ya no quiere Gazapo
ser gran señor,
y por lo tanto sigue
de esquilaor.
Siga la broma,
que está bien, según dicen,
San Pedro en Roma.



La España, periódico neo de pura raza, recuerda aquellos felices tiempos en que el clero era numeroso, los frailes infinitos y las cofradías innumerables, y asegura que solo volviendo aquella época de bendición podrá España ser feliz y venturosa. Pues ya poco falta, hermanita, poco falta, gracias á Dios, y por lo tanto no debemos perder la esperanza de que volvamos á gozar de tanta ventura.

¡Qué feliz época aquella!
¡Qué tiempos tan venturosos!
¡Cuando habia tantos frailes
tan orondos, tan hermosos!



Al *fusilador* catalán Sr. Llagostera, le hace el duo otro *fusilador* extremeño que no

deja títere con cabeza; y á estos hay que añadir un tercero, que es Gazapo. También este bonachon esquilaor opina que debe ser fusilado la mitad del género humano, y sus razones tiene para ello.

Mientras menos bultos haya
nos quedaremos más claros,
tendremos menos estorbos
y el peleon más barato.



Se ha concedido autorización para que se publique un periódico sacristanesco, titulado *La Fé*, en sustitución de la antigua *Esperanza*. Se puede decir que ya están completas las potencias sacristanescas, puesto que ellos no necesitan la *Caridad*.

Con mucha *Fé* y *Esperanza*
podremos al fin llegar,
y puesto que no hace falta
dejemos la *Caridad*.



En la gazapera anterior digimos que el cura de Qués se habia atizado un tiro, quedando muerto en el acto. Hoy tenemos que añadir otros dos presbíteros más, uno de San Sebastian y otro de Cádiz, que han tenido la misma ocurrencia. Será casualidad y todo lo que ustedes quieran, pero no recordamos que durante la guerra se suicidase ningun *pater*. ¡Qué verdad es, que la ociosidad es la madre de todos los vicios, incluso el vicio de suicidarse!



Donde menos se piensa salta una casa de imposición. A las varias que ya antes se han evaporado, hay que añadir hoy la de la plazuela de San Ildefonso y la de la Cava-baja. Pero lo raro es que á ninguno de estos hermanitos que se largan á la francesa se les olvida llevarse por delante los monises.



El gobernador de Barcelona no ha permitido que se establezca en aquella capital una casa de imposición al 20 por 100. ¡Ya lo oreo que ha hecho bien! ¡El 20 por 100 mensual! ¿Dónde vamos á parar con semejante miseria? Pues si las tenemos en Madrid que dan el 30 y las miramos por cima del hombro.

Está muy próximo el día...
y ustedes lo van á ver,
en que nos den el doscientos
sin que haya que imponer.



VILLANCICOS TURRONEROS.

CORO.

*Venid, turroneros,
venid á embaular
el rico Jijona
que ha llegado ya.*

Qué Noche-Buena tan buena
pasarán los empleados
cuando rellenen la tripa
de peleon y de pavo.

Venid, turroneros, etc.

Esta noche es Noche-Buena,
noche de bulla y de broma,
y la van á pasar juntos
Gazapo y la tia Geroma.

Venid, turroneros, etc.

No me dés la bota, niña,
dame mejor el pellejo,
que es donde beben á gusto
Gazapo y el tío Conejo.

Venid, turroneros, etc.

En busca de peleon
salí de la gazapera,
y... ¿dónde vine á parar?
en casa de Baldomera.

Venid, turroneros, etc.

Quédate con Dios Jijona,
que me voy al peleon,
que eres bocado muy caro
para un pobre esquilaor.

Venid, turroneros, etc.

Pero, señor, ¿en qué demonios consiste que tan desprovistos de sellos están todos los estancos de Madrid? ¿Necesita usted un sello de giro? Pues ya puede invertir un par de semanas para encontrarlo. ¡Pues no digo nada los de dos céntimos! En necesitándose un par de reales de ellos, imposible; ya no se encuentran. Y no es esto solo en Madrid; de lo mismo se quejan la mayor parte de nuestros suscritores de provincias. De modo que... á tí te lo digo estanquero, entiéndelo tú, Gobierno.

Al sacristan de la catedral de Almería le han escamoteado unos 24.000 reales que tenia agazapados en su sacristia. No sé yo quién habrá sido el ingeniero; pero milagro será que no haya tenido que ver en ello alguno que sea más sacristan que él; por aquello de que

El dinero de sacristan
cantando se viene y cantando se va.



La venta del jaco.

—Oiga osté, señen Mirlon,
¿quiosté un caballo mú güeno,
con remuchísimos piés
y muchísimo talento?

Mire su mercé qué estampa.

¿Sabe osté pa qué lo tengo?

pa jacerle una espresion
al emperaor Guillermo.

Al castellano, una pluma;
al trote largo, ni el viento;
y si lo pongo al escape
nos plantamos en el cielo.

—(Gazapillo... me entendites?

Límpiase con el pañuelo).

—Mirosté el diente, estas yerbas
hace seis años y medio.

Por ser pa osté, don Mirlon,
en ocho mil se lo dejó.

¡Cien duros! ¿Quiosté callar?

Si eso lo vale cá pelo.

En cebarlo con bizcochos

tengo gastao más que eso.

—(Ahora el reló, Gazapillo,
que este mirlon es mú güeno).

Pá que se convenza osté
de que me ha jecho salero,
se lo daré en los seis mil...
más que me riña mi agüelo.

¿Tampoco entra osté por uvas?

¡No he visto un inglés más tereco!

Pues no se lo diga á nadie,
y deme doscientos pesos.

¿Qué dice osté, que tampoco?

Conque... ¿ná más que los ciento?

Pues señor, está hecho el trato.

Vengan pa cá los dineros,
y eche osté á correr con él

que me da ya pena verlo.

—(Pesca la bolsa, Gazapo,

y escapémenos juyendo

antes que el inglés se güelva

ó el jaco se caiga muerto).

Esto es ya ¡la mar! Los *ingenieros* se han dado á la uña por completo, y no dan cuartel. Nuestros suscritores ponen el grito en el cielo; nosotros lo ponemos en la direccion; pero el cielo y la direccion se desentienden, y los *ingenieros* siguen tan tranquilos, encontrándose lo que á nadie se le ha perdido. ¡Oh, qué buen país!

Se quejan los suscritores
de Povedilla, Aracena,
Gordoncillo, Poblacion,
Huéscar, Soria, Talavera,
Jaen, Gijon, Pozo-estrecho,
Cuevas, Voloria la buena,
Loeches, Novelda y otros
que callo por la certeza
de que es lo mismo quejarse
que á la luna tirar piedras.



—Buenos dias, señor alcalde.
—¡Hola, señor maestro! Téngalos usted muy buenos!. ¿Qué se trae per aquí?
—Venía, porque he sabido que hay dinero...
—Es verdad, hombre, es verdad.
—Y como sabe usted que se me deben más de tres años...
—Tambien es verdad, hombre, tambien es verdad.
—Quería que se me pagase algo por cuenta de los atrasos...

—Hombre, yo tambien querria pagarle á usted; pero amigo mio, ahora no es posible.

—Pero... habiendo tanto dinero...

—Es verdad; pero es necesario ante todo pagarle al clero cuanto se le debe.

—¿Y despues me pagará usted á mí, señor alcalde?

—¿Despues? Hombre... yo le diré á usted, despues... tampoco.



El Siglo Futuro dice que la fé católica se debe defender con la espada desenvainada. Dice bien el hermanito. ¡Garrotazo y tente perro!

El sistema del hermano
es un sistema muy cuco,
en vez de empuñar el Cristo,
echar mano del trabuco.



Se asegura que se van á dar dos pagas atrasadas... ¿á quién creen ustedes que voy á decir, á los maestros de escuela? ¡Cá, hombre, cá! A quien se le van á dar es al clero. No hay que equivocarse. Al clero.



Parece que importantes casas de banca piensan facilitar al Gobierno español fondos al 6 por 100. Pero, señor, ¿cómo hay quien se atreva á hablar de 6 por 100 al año, habiendo por el mundo Baldomeras y Baldomeros que largan un 20 y un 30 mensual?

Yo con esas... pequeñeces...
la verdad, no me contento,
y lo ménos que recibo
será un quinientos por ciento.



En París se acaba de inventar una máquina que habla, y no solo qué habla, sino que enseña á hablar á los mudos. Cuando le digo á ustedes que el mejor dia se va á inventar una

máquina que haga todas nuestras faenas y operaciones, sin que tengamos nosotros más obligacion que la de llevarnos la gran vida.



En Villanueva y Geltrú ha causado gran admiracion que los maestros de escuela pidan limosna. Lo admirable seria que la diesen, pero que la pidan es lo más natural.



Ya está publicada la bula, para lo que ustedes gusten mandar. Ya, gracias á Dios, puede comer carne todo el que tenga dinero para comprarla. Pero... ¡carape y qué talega necesita uno para llevar los más precisos documentos!

Cédula de vecindad.

Papeleta de confesion.

Idem de comunión.

Bula de la Santa Cruzada.

Certificado de buenas costumbres.

Idem de saber ayudar á misa.

Etc., etc., etc.



El Siglo Futuro, periódico sacristanesco, cree que la plaga de langosta que ha aparecido por Andalucía debe ser la vanguardia de otras plagas... ¿Con bonete y trabuco, hermanito sacristan? ¡Cal! Me paece que estás chiflao; no te relamas que están verdes.

Volverán los canutos de langosta nuestros campos y prados á inundar, y otra vez nuestros ricos cereales tal vez se comerán.

Pero aquellas langostas con bonete, que en las matas solian anidar, aquellas que mataban liberales, ¡esas no volverán!



D. Carlos tenia un criado de confianza, y el criado las alhajas de D. Carlos. Pero, ¡oh, desgracia! una mañana despertó D. Carlos,

llamó al criado, que no contestó, buscó las alhajas y no las encontró. El criado habia hecho *mutis* con las alhajas y la confianza de D. Carlos.



Asegura *El Popular* que el Sr. Puig Llagostera no podrá venir á defender su *fusiladora* proposicion hasta pasados algunos dias. Respiremos. Aún nos quedan algunos dias de vida.

Hermanito Llagostera;

yo tus teorías alabo,

pero... por Dios, hermanito,

déjame comer el pavo.



Nuestro estimado colega *La Idea*, de Hellin, encabeza uno de sus últimos números con varios artículos de la Constitucion, y pide que se cumplan. ¡Para tafetaues está la zorra, hermanita *Idea*!



Se asegura que una persona muy conocida piensa regalar, para la próxima Pascua, á cada uno de sus... imponentes, un pavo... cantable, con la música del baron de la Castaña.

Mira qué pavo...

mira que pavo...

pavo... roso porvenir...



Con este número recibirán los suscritores del *Fray Liberto* un precioso y entretenido *Rompe-cabezas*, con su correspondiente explicacion, que, como aguinaldo les regala el leguito.



El eura párroco de un pueblo de Bilbao ha descarrilado desde lo alto del púlpito. Ocupándose de las persecuciones, que segun él sufre la iglesia católica en uno de sus arran-

ques de entusiasmo, como si dijéramos, marchando á toda máquina, dijo que los iniciadores de la persecucion eran Bismarck y Napoleon. Al oír tal pitada, enarboló el alcalde el baston á guisa de bandera de jalto! y con voz potente y aterradora, le dijo: ¡Jé, padre cura; más evangelio y ménos política!—Con lo cual quedó achantado el pater.



El editor D. Urbano Manini acaba de poner á la venta en todas las librerías de España un nuevo y festivo libro del popular autor Pina Domínguez, titulado *Percances de tres mujeres*.



Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar del *Almanaque del diluvio*, que ha publicado la casa editorial de los *Hijos de Cruz Gomez*. Figuran en él composiciones de los más distinguidos escritores, y su precio es 4 reales.



El Siglo Futuro dice que los católicos deben desear una completa represion en la tolerancia religiosa. Convenidos, hermanito; convenidos. Los católicos, al estilo de *El Siglo Futuro*, no deben darse por satisfechos con ménos que la *inquisicion* en sus más tostadores tiempos. Convenidos; pero... esperarlos sentados.



Los vecinos de Crevillente se han asustado por haber visto á unas cuantas personas disfrazadas. De poco se asustan los hermanitos. Si quieren ver disfrazados, que se den una vueltecita por Madrid, que hay quien no se quita el disfraz en todo el año.

Hay quien tiene siete caras y otros hay que tienen treinta; pero con su propia cara nadie en Madrid se presenta.



Hemos tenido el gusto de recibir un gracioso folleto que con el título de *La novela de Doña Baldomera*, ha puesto á la venta la casa editorial de D. Manuel Martínez. Su precio, 2 rs.



Con motivo del presupuesto de gastos del culto, ha dicho el ministro Dufaure que el *clericismo es un vano fantasma*. Vean ustedes aquí una cosa que yo no creo por más que me la digan; si hubiera dicho siquiera *fantasma relleno...* pero *fantasma vano...* vamos, lo dicho; no lo creo aunque me lo digan todos los ministros habidos y por haber.

EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS, Logografos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas y demás menudencias por el estilo.

CAPA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLERO, drama de carácter andaluz, en tres actos y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

Se venden estas obras en la Administracion de EL TIO CONEJO, Corredera Baja, núm. 20, principal, al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1876.

Imp de Pedro Muñoz, Corredera Baja, 42